

Paradoja del Simurgh: Claves de la defensa iraní y lecciones para innovadores

En las cancillerías de Washington y Bruselas, la estrategia se mide en vectores de fuerza: si se aplica suficiente presión económica (X), se obtendrá una concesión política (Y). Es una lógica de ingeniería, lineal y previsible.

En contraste, el espíritu persa opera bajo una frecuencia distinta, que no se enseña en West Point, sino que fluye de los versos del místico sufi Attar de la ciudad histórica de Nishapur y su épica del siglo XII, La Conferencia de los Pájaros.

Para comprender la resiliencia de esta nación, hay que conocer primero al Simurgh: un ave mítica de la literatura persa que representa la verdad divina. En el poema, miles de pájaros emprenden un viaje para encontrar a este rey, pero solo treinta logran sobrevivir a las penurias. Al llegar, descubren que ellos mismos, los treinta pájaros (Murgh), forman, en su unidad, al Simurgh. Buscando un salvador externo, descubren que la clave está en la fuerza colectiva de los que resisten.

Esta mística se traduce hoy en una doctrina de defensa que encuentra su metáfora física en el Zoorkhaneh (la Casa de la Fuerza). Un gimnasio tradicional donde los atletas entrenan con mazas de madera y arcos de hierro al ritmo de tambores y poemas épicos. El corazón del Zoorkhaneh es el Gowd, un foso octagonal hundido en el suelo donde se realizan los ejercicios.

Estar en el Gowd implica que el atleta siempre entrena por debajo del nivel de los espectadores, recordándole que la verdadera fuerza nace de la humildad y el sacrificio. Para la mentalidad estratégica de Teherán, el país entero se encuentra hoy en un Gowd geopolítico: una posición de aparente desventaja que, paradójicamente, es el espacio donde se forja el acero. Donde los bancos de inversión ven una economía hundida, el espíritu persa ve un foso de entrenamiento que protege y fortalece.

Esta resistencia no es pasiva, sino que se apoya en el concepto de Zerangi: una astucia pragmática que prefiere la maniobra inteligente a la fuerza bruta. Mientras occidente rinde culto al individuo y a la precisión tecnológica, la identidad persa se fundamenta en la disolución del yo en el nosotros. Lo que la prensa occidental llama presión máxima, el ecosistema local lo interpreta como el paso por los Siete Valles de la épica de Attar.

Irán ha mostrado esta forma de resistencia incluso bajo ataques internacionales directos, pese a ofensivas de Estados Unidos e Israel contra instalaciones militares y energéticas, ha respondido con misiles y drones, reforzado su defensa estratégica y mantenido el control sobre infraestructuras críticas, demostrando que no se rinde frente a la presión militar y geopolítica.

En esta cosmovisión, el aislamiento de décadas es tan solo un rito de pasaje. El sufrimiento económico es el Valle del Desapego. Más que un error del sistema es el combustible que obliga a la nación una autosuficiencia casi alquímica.

Mientras que para los occidentales el tiempo es un recurso que se agota, para los persas el tiempo es un aliado circular. La paciencia estratégica lejos de implicar inacción es la estrategia del que sabe que el horizonte siempre vuelve al punto de



Gonzalo Jiménez Seminario – CEO de Proteus Management & Governance y profesor adjunto de Ingeniería UC

partida.

Esta perspectiva altera la noción tradicional de base industrial, sustituyendo la fábrica rígida por la lógica del Bazar. A diferencia de la planificación corporativa centralizada, la industria de defensa iraní opera como un mercado descentralizado y fluido: si un nodo se cierra, el sistema se adapta orgánicamente. Lejos de colapsar bajo el embargo, esta red de "treinta pájaros"—pequeños laboratorios, talleres de ingeniería inversa y centros de innovación local— ha evolucionado hacia una soberanía tecnológica que no se guía por definiciones externas de progreso, sino por la efectividad de la supervivencia.

La columna de humo que hoy envuelve al Medio Oriente oculta una verdad incómoda para los poderes tradicionales: no se puede derrotar a un adversario que ha integrado la adversidad como parte de su victoria espiritual.

Para los emprendedores, innovadores y empresarios y para Chile, país pequeño, hoy en pleno reordenamiento en medio de convulsiones externas, estas lecciones de estrategia en acción son vitales. Haríamos bien en abandonar los prejuicios y paradigmas clásicos occidentales, diseñados para ordenar y regular lo que ya existe, que a menudo actúan como un corsé para nuestra creatividad.

El gran salto disruptivo que Chile necesita no vendrá de copiar modelos lineales de eficiencia externa, sino de nuestra capacidad para habitar el Gowd con humildad, aplicar el Zerangi para encontrar atajos de valor donde otros ven barreras, y comprender que la fuerza de nuestra economía no reside en empresas solitarias (unicomios), sino en la unidad orgánica de un ecosistema que se reconozca a sí mismo como el Simurgh.

Al final, no se puede derrotar a un cuerpo que ha renunciado a su centro para multiplicarse en sus periferias.